



**Abramos los ojos, el Señor Jesús viene,
salgamos a encontrarlo en el hermano que sufre**

Carta Pastoral por el tiempo de adviento 2020

Hermanos y hermanas,

Comenzamos el Adviento 2020 bajo el signo de la esperanza. Parecía que la estábamos perdiendo, pero hemos comenzado a despertar, a levantarnos y renovarnos. En medio del azote trágico de la pandemia, de la corrupción y de las ambiciones desmedidas, hemos aprendido a no bajar la guardia, a seguir vigilantes, afianzar nuestra sensibilidad humana y cristiana, y recuperar nuestra dignidad. Los católicos acompañamos este camino. Ponemos a Jesús en el centro y lo identificamos en los más vulnerables y descartados de nuestra sociedad. Nos disponemos a servirlos cada vez más y mejor, aprendemos a vivir una espiritualidad de ojos abiertos, no cerrados.

La esperanza requiere apertura constante y movimiento ingenioso. Apertura de ojos y de corazón, así como movimiento misionero y solidario. Jesús nos educa para caminar hacia El (ad), que llega (viento). Y llega sin avisar, en cada tiempo y circunstancia, en cada problema y desafío, en cada acontecimiento personal, social y nacional. Vendrá definitivamente y para esperarlo requerimos acogerlo con ojos y brazos abiertos, una reflexión inteligente, y el amor entrañable en el corazón. Nuestra espiritualidad se abre al Otro que nos visita y que clama en el otro que sufre.

Este año litúrgico 2020-2021, nos exigirá tener los ojos abiertos hacia nuestra patria. El anhelo de renacer, de regenerarnos desde el amor gratuito hacia nuestro pueblo, se ha plasmado estos días en el sentir esperanzado de nuestros jóvenes. No puede ser defraudado. El expresa el anhelo más hondo de todos los peruanos.

Como creyentes no podemos ser indiferentes a esa esperanza. Al contrario, nuestra apertura a Jesús contribuye a inspirar más hondamente esos anhelos, y se une a ellos para fortalecerlos, alentarlos, profundizarlos. En efecto, dice Pablo “el Señor está cerca” (Fil 4,5) y por eso “hermanos, todo lo que hay de verdadero, de noble, de justo, de puro, de amable y de honorable; todo lo que sea virtud o valor, ténganlo en aprecio...y el Dios de la paz estará con Uds.”(Fil 4, 8).

Ya cerca del año Bicentenario de nuestra nación miremos cara a cara nuestros problemas más álgidos, fortalezcamos todo lo bueno que se avanzó para no retroceder, y corriamos todo lo que aun nos entrapa. Nuestra iglesia, a pesar de sus flaquezas y pecados, siempre trató de estar al servicio de nuestro País. Y nada mejor ahora que ayudar con nuestra esperanza, Jesucristo. Identifiquemos a Jesús presente que viene a nuestra historia, dura y compleja. Animados y levantando la cabeza reconozcamos a Jesús, igual que los hebreos



reconocían a Dios como “nuestro libertador” (Is 63, 16b; Lc 21, 28). La liberación del egoísmo y de la injusticia por medio del amor, es un don gratuito que ennoblece cualitativamente todo esfuerzo sincero de ayuda, y permite ahogar el pecado.

Vigilemos pues, comprendamos cada signo que nos envía el Señor en cada hecho personal y acontecimiento nacional, acojamos su interpelación e inspiración mediante la Palabra, y acudamos alegres a ensanchar la fraternidad que nos acomuna.

En todas nuestras parroquias, domingo a domingo nuestros párrocos orientarán a todos los fieles en el camino de la luz, simbolizado en la corona de las cuatro velas y nuestra oración especial por algunas intenciones. En el primero oremos al Padre alfarero que nos moldea como arcilla y que nos dio, en medio de esta pandemia, hombres y mujeres generosos que cuidaron a los débiles y descartados. En el segundo domingo, según va bajando la pandemia, pidamos al Señor nos ayude a recrear nuestros lazos humanos y sociales. En el tercero, ante la buena noticia para los pobres, oremos uniéndonos en el servicio a todos los descartados de nuestra sociedad. En el cuarto domingo, inspirados en nuestra santa Madre María, acojamos a Jesús en nuestro ser para entregarlo a todos.

Además, el 8 de diciembre, unidos acudamos virtualmente a la oración del Santo Rosario desde la Catedral de Lima a las 10 am. Y como signos preciados de nuestro renacimiento, enviémos las fotos de sus nacimientos navideños de casa, para llenar de alegría la Catedral, casa de todos, hogar de los pequeños. Finalmente, los invito a unirse a las campañas de Caritas Lima, concretando su solidaridad.

Con mi bendición en este camino que nos regenera, que nuestra Iglesia sea testimonio de paz y esperanza viva para toda nuestra ciudad y nuestro querido Perú.

Abramos los ojos, el Señor Jesús viene, salgamos a encontrarlo en el hermano que sufre

+Carlos
Su pastor



Lima, 29 de noviembre de 2020
Primer domingo de Adviento